

Su Excelencia, muchas gracias por concedernos esta entrevista. Estamos tratando con la epidemia covid-19 que, en los últimos meses, ha condicionado la vida de millones de personas e incluso ha causado la muerte de tantas otras. Ante esta situación, la Iglesia, a través de las Conferencias Episcopales, ha decidido cerrar todas las iglesias y privar a los fieles del acceso a los Sacramentos. El 27 de marzo pasado, ante una plaza de San Pedro vacía, el Papa Francisco, actuando de forma mediática manifiesta, presidió una presunta oración por la humanidad. Hubo muchas reacciones al manejo de ese momento por parte del Papa, una de las cuales buscaba asociar la solitaria presencia de Francisco con el Mensaje de Fátima, a saber, el Tercer Secreto. ¿Está de acuerdo?

Permítanme, ante todo, decirles que estoy muy contento de conceder esta entrevista a los fieles de Portugal, que la Santísima Virgen prometió preservar en la fe también en estos tiempos de gran prueba. Sois un pueblo con una gran responsabilidad, porque pronto tendréis que proteger el fuego sagrado de la Religión, mientras que las otras naciones se niegan a reconocer a Cristo como su Rey y a María como su Reina.

La tercera parte del mensaje que Nuestra Señora confió a los pastorcitos de Fátima, para que lo entregaran al Santo Padre, permanece en secreto hasta hoy. Nuestra Señora pidió ser revelada en 1960, pero Juan XXIII publicó, el 8 de febrero de ese año, un comunicado afirmando que la Iglesia *"no quiere asumir la responsabilidad de garantizar la veracidad de las palabras que los tres pastorcitos dicen que la Virgen María les dirigió"*. Con esta desviación del mensaje de la Reina del Cielo, comenzó una operación de ocultación, evidentemente porque el contenido del mensaje revelaría la terrible conspiración de sus enemigos contra la Iglesia de Cristo. Hasta hace unas décadas, parecería increíble que pudiéramos haber llegado al punto de amordazar también a la Virgen María, pero en los últimos años también hemos sido testigos de intentos de censura del propio Evangelio, que es la Palabra de su divino Hijo.

En 2000, durante el pontificado de Juan Pablo II, el Secretario de Estado, Cardenal Sodano, presentó como Tercer Secreto una versión suya que, en relación con algunos elementos, parecía claramente incompleta. No es de extrañar que el nuevo Secretario de Estado, el Cardenal Bertone, intentara desviar la atención de un evento pasado, para hacer creer al pueblo de Dios que las palabras de la Virgen no tenían nada que ver con la crisis de la Iglesia y el pacto entre modernistas y masones detrás de las escenas del Vaticano II. Antonio Socci, que ha investigado a fondo el Tercer Secreto, ha desenmascarado este comportamiento malicioso por parte del cardenal Bertone. Por otra parte, fue el propio Bertone quien desacreditó y censuró fuertemente a Nuestra Señora de las Lágrimas de Civitavecchia, cuyo mensaje coincide perfectamente con lo que dijo en Fátima.

No olvidemos el ignorado llamamiento de Nuestra Señora al Papa y a todos los obispos para que consagren Rusia a Su Inmaculado Corazón como condición para derrotar al comunismo y al materialismo ateo: consagrar no *"el mundo"*, ni *"esa nación que Ella quiere que le consagremos"*, sino *"Rusia"*. ¿Fue tan difícil hacerlo? Por supuesto, para aquellos que no tienen un aspecto sobrenatural. Era preferible seguir el camino de la distensión con el régimen soviético, inaugurado precisamente por Roncalli, sin entender que sin Dios no es posible la paz. Hoy, con un Presidente de la Confederación Rusa que es ciertamente cristiano, la petición de la Virgen podría ser atendida, evitando más desgracias para la Iglesia y el mundo.

El mismo Benedicto XVI ha confirmado la relevancia del mensaje de la Virgen, aunque, según la interpretación del Vaticano, debe considerarse cumplido. Quienes han leído el Tercer Secreto han afirmado claramente que su contenido se refiere a la apostasía de la Iglesia, que comenzó precisamente a principios de los años sesenta y ha alcanzado una etapa tan evidente hoy en día que puede ser reconocida por los observadores seculares. Esta insistencia casi obsesiva en temas que la Iglesia siempre ha condenado, como el relativismo y la indiferencia religiosa, un falso ecumenismo, el ecologismo maltusiano, la homeorresis y la inmigración, encontró en la Declaración de Abu Dhabi el cumplimiento de un plan concebido por las sectas secretas hace más de dos siglos.

En plena Semana Santa y tras el fatídico Sínodo de la Amazonia, el Papa decidió crear una comisión para debatir y estudiar el diaconado femenino en la Iglesia Católica. ¿Cree usted que esto es para preparar el camino para una clericalización de las mujeres o, en otras palabras, para un intento de adulterar el Sagrado Sacerdocio instituido por Nuestro Señor Jesucristo el Jueves Santo?

El Orden Sagrado no puede, ni nunca podrá ser modificado en su esencia. El ataque al Sacerdocio ha estado siempre en el centro de la acción de los herejes y de su inspiración, y es comprensible que así sea: alcanzar el Sacerdocio significa destruir la Santa Misa y la Sagrada Eucaristía y todo el edificio sacramental. Entre los enemigos jurados de la Sagrada Orden, no faltaban los modernistas, obviamente, que desde el siglo XIX teorizaron una iglesia sin sacerdotes, o con sacerdotes y sacerdotisas. Estos delirios, anticipados por algunos exponentes del Modernismo en Francia, surgieron sutilmente en el Concilio, con el intento de insinuar alguna equivalencia entre el sacerdocio ministerial, derivado del Orden Sagrado, y el sacerdocio común de los fieles, derivado del Bautismo. Es significativo que, precisamente jugando con este deseado malentendido, la liturgia reformada también se ha visto afectada por el error doctrinal de Lumen Gentium, reduciendo al ministro ordenado a un mero presidente de una asamblea de sacerdotes. En cambio, el sacerdote es alter Christus, no por designación popular, sino por configuración ontológica al Sumo Sacerdote, Jesucristo, a quien debe imitar en la santidad de la vida y la dedicación absoluta representada también por el Celibato.

El siguiente paso debe ser necesariamente cumplido, si no con la eliminación del Sacerdocio mismo, al menos haciéndolo ineficaz, extendiéndolo a las mujeres, que no pueden ser ordenadas: exactamente lo que sucedió en las sectas protestantes y anglicanas, que hoy en día también experimentan la embarazosa situación de tener obispos lesbianas en la llamada Iglesia de Inglaterra. Pero está claro que el "pretexto" ecuménico, es decir, acercarse a las comunidades disidentes y adquirir incluso los errores más recientes, se basa en el odio de Satanás al Sacerdocio y llevaría inevitablemente a la Iglesia de Cristo a la ruina. El celibato, por otra parte, es también objeto del mismo ataque, porque es propio y distintivo de la Iglesia Católica y constituye una preciosa defensa del Sacerdocio que la Tradición ha custodiado celosamente a lo largo de los siglos.

El intento de introducir una forma de ministerio ordenado femenino en la Iglesia no es reciente, a pesar de las repetidas declaraciones del Magisterio. Incluso Juan Pablo II definió inequívocamente y con todos los requisitos canónicos de una declaración infalible ex Cathedra, que es absolutamente imposible cuestionar la doctrina sobre este argumento. Pero como fue posible utilizar el Catecismo para declarar la pena de muerte "no conforme al Evangelio" - algo sin precedentes y herético - hoy se está intentando crear ex novo alguna forma de diaconado femenino, evidentemente preparatorio para una futura introducción del sacerdocio femenino. La primera comisión creada por Bergoglio hace unos años dio una opinión negativa, confirmando lo que, por otra parte, ni siquiera debería ser objeto de discusión; pero si esa comisión no podía obedecer a los deseos de Francisco, esto no significa que otra comisión, cuyos miembros, elegidos por él, son más "dóciles" y desinhibidos en la demolición de otro pilar de la Fe Católica, no pueda hacerlo. No dudo que Bergoglio tiene métodos persuasivos y puede ejercer formas de presión sobre la comisión teológica; pero estoy igualmente seguro de que, en el caso de que este órgano consultivo emita un dictamen favorable, no es necesario llegar a una declaración oficial del Papa para ver la proliferación de diaconisas en las diócesis de Alemania o de Holanda, en el silencio de Roma. El método es bien conocido y, por un lado, permite llegar al Sacerdocio, y por otro, dar una coartada cómoda a aquellos que, dentro de la estructura eclesial, siempre pueden apelar al hecho de que "el Papa no ha permitido nada nuevo". Lo hicieron autorizando a las Conferencias Episcopales a legislar autónomamente sobre la comunión en mano, la cual, impuesta por el abuso, se ha convertido ahora en una práctica universal.

Hay que decir que este deseo de promover a la mujer en la jerarquía traiciona la ansiedad de seguir la mentalidad moderna, que ha quitado a la mujer su papel de madre y esposa para romper la familia natural.

Recordemos que este acercamiento a los dogmas de la Iglesia confirma un hecho innegable: Bergoglio ha adoptado la llamada teología de la situación, cuyos lugares teológicos son hechos o asuntos accidentales: el mundo, la naturaleza, la figura femenina, los jóvenes... Esta teología no tiene como fundamento la verdad inmutable y eterna de Dios, sino que, por el contrario, parte de la constatación de la urgencia obligatoria de los fenómenos para dar respuestas coherentes con las expectativas del mundo contemporáneo.

Su Excelencia, según historiadores de reconocido mérito, el Concilio Vaticano II representó una ruptura de la Iglesia con la Tradición, de ahí la aparición de corrientes de pensamiento que quieren transformarla en una mera "asociación filantrópica" que abarca el mundo y su utopía globalista. ¿Cómo ve este grave problema?

¡Una iglesia que se destaca como nueva con respecto a la Iglesia de Cristo no es simplemente la Iglesia de Cristo! La religión mosaica, es decir, la "iglesia de la vieja ley", querida por Dios para conducir a su pueblo a la venida del Mesías, tuvo su cumplimiento en la Nueva Alianza y fue revocada definitivamente, en el Calvario, por el sacrificio de Cristo: de su lado nace la Iglesia de la Nueva y Eterna Alianza, que sustituye a la Sinagoga. Parece que también la iglesia posconciliar, modernista y masónica, aspira a transformarse, a superar la Iglesia de Cristo, sustituyéndola por una "neo-iglesia", criatura deformada y monstruosa que no viene de Dios.

El objetivo de esta neo-Iglesia no es llevar al pueblo elegido a reconocer al Mesías, como en el caso de la Sinagoga; no es convertir y salvar a todos los pueblos antes de la segunda venida de Cristo, como en el caso de la Iglesia Católica, sino constituirse en el brazo espiritual del Nuevo Orden Mundial y en defensor de la Religión Universal. En este sentido, la revolución conciliar tuvo que derribar primero el legado de la Iglesia, su Tradición milenaria, de la que sacó su propia vitalidad y autoridad como Cuerpo Místico de Cristo, para luego deshacerse de los exponentes de la antigua Jerarquía, y sólo recientemente comenzó a proponerse, sin pretensiones, para lo que pretende ser.

Lo que él llama utopía es, de hecho, una distopía, porque representa la concreción del plan de la masonería y la preparación del advenimiento del Anticristo.

También estoy convencido de que la mayoría de mis hermanos, y más aún casi todos los sacerdotes y fieles, no son absolutamente conscientes de este plan infernal, y que los recientes acontecimientos han abierto los ojos de muchos. Su fe permitirá a Nuestro Señor reunir al pusillus grex alrededor del verdadero pastor antes de la confrontación final.

Para restaurar el antiguo esplendor de la Iglesia, muchos aspectos doctrinales del Concilio tendrán que ser cuestionados. ¿Qué puntos del Vaticano II pondría en duda?

Creo que no hay escasez de personalidades eminentes que han expresado los puntos críticos del Concilio mejor que yo. Algunos creen que sería menos complicado y ciertamente más inteligente seguir la práctica de la Iglesia y de los Papas tal como se aplicó con el Sínodo de Pistoia: también había algo bueno en él, pero los errores que afirmaba se consideraban suficientes para dejarlo caer en el olvido.

¿Representa el presente Pontificado la culminación de un proceso que se abre con el Concilio Vaticano II, deseado en el llamado "Pacto de las Catacumbas", o está todavía en una fase intermedia?

Como es propio de toda revolución, los héroes de la primera hora a menudo terminan siendo víctimas de su propio sistema, como ocurrió con Robespierre. Quien ayer era considerado el abanderado del espíritu conciliar, hoy parece casi un conservador: los ejemplos están ahí para que todos los vean. Y ya hay quienes, en los círculos intelectuales de la progresividad (como el que frecuentaba un tal Massimo Faggioli, altivo en su nombre pero disonante en su apellido), empiezan a propagar aquí y allá algunas dudas sobre la capacidad real de Bergoglio para tomar "decisiones valientes", por ejemplo, para abolir el celibato, de admitir a las mujeres al sacerdocio o de legitimar la comunicación in sacris con los herejes - casi deseando que se hiciera a un lado para conseguir que un Papa aún más obediente fuera elegido por las élites que tenían en el Pacto de las Catacumbas y la Mafia de San Gallo sus más inescrupulosos y decididos partidarios.

Excelencia, hoy en día los católicos nos sentimos a menudo aislados por la Iglesia y casi abandonados por nuestros Pastores. ¿Qué puede decir a las jerarquías y a los fieles que, a pesar de la confusión y el error que se difunden en la Iglesia, tratan de perseverar en esta dura batalla para preservar la integridad de nuestra fe?

Mis palabras serían ciertamente inadecuadas. Lo que hago es repetir las palabras de nuestro Señor, el Verbo eterno del Padre: *Y estaré con vosotros siempre, hasta el fin del mundo*. Nos sentimos aislados, cierto: ¿pero no se sentían así también los Apóstoles y todos los cristianos? ¿No se sintió abandonado, en Getsemaní, incluso Nuestro Señor? Estos son los tiempos de la prueba, tal vez de la prueba final: debemos beber la copa amarga, y aunque es humano implorar al Señor que nos la quite, debemos repetir con confianza: *No se haga mi voluntad, sin embargo, sino la Tuya*, recordando sus palabras reconfortantes: *¡En el mundo tendrás aflicciones, pero ten confianza! He superado el mundo*. Después de la prueba, por dura y dolorosa que sea, se nos prepara el premio eterno, que nadie nos puede quitar. La Iglesia volverá a brillar con la gloria de su Señor después de este terrible y prolongado Triduo Pascual.

Pero si la oración es ciertamente indispensable, no debemos abstenernos de librar el buen combate, haciéndonos testigos de una valiente militancia bajo la bandera de la Cruz de Cristo. No nos dejemos señalar, como hizo la criada con San Pedro en el patio del sumo sacerdote: *"Tú también estuviste con Jesús el Galileo"*, para luego negar a Cristo. ¡No nos dejemos intimidar! ¡No permitamos que la mordaza de la tolerancia se ponga sobre aquellos que quieren proclamar la Verdad! Pidamos a la Virgen María que nuestra lengua proclame con valentía el Reino de Dios y su justicia. Que se renueve el milagro de la Lapa, cuando María dio voz a la pequeña Juana, nacida muda. Que vuelva a dar voz también a nosotros, sus hijos, que hemos sido mudos durante mucho tiempo.

Nuestra Señora de Fátima, Reina de las Victorias, Ora pro nobis.